



Juan Rodríguez del Padrón

Poesía

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Rodríguez del Padrón

Poesía

- I -

Siete gozos de amor.

Ante las puertas del templo
do recibe[e]l sacrificio
Amor, en cuyo servicio
noches y días contemplo,
de tu caridad demandando 5
obedescida, Señor,
aquesta ciego amador,
el qual te dirá cantando,
si d[e]él te mueve dolor,
los siete gozos d[e]amor. 10

EL PRIMER GOZO

El primer gozo se cante:
causar la primera vista,
que la señora bien quista
comiença se del amante,
quando a la ley verdadera 15
fe muestra de bien amar,
le plaze de se tornar
ciego de ombre que era
(h)a creer y afirmar
o morir o defensar. 20
Yo sólo dirán que fue
el ciego contemplador
que cegó tu resplandor
la ora que te miré.
El sol no pudo causar 25
con toda su claridad
lo que tu sola beldad;
mas no[e]s de maravillar;
¡O si tanta o la meitad
fuesse la tu piedad! 30
De moverte a compasión
no te debes retraer
yo ver bien y conoscer,
aunque ciego, mi pasión.

La pena del pensamiento 35
y deseo no cumplido
aunqu[e]el sentido he perdido,
con doble sentido siento:
quanto más mi muerte pido,
se dobla más mi sentido. 40

EL SEGUNDO GOZO

El primer gozo fenescer
sin fenescer dessear:
el segundo es de cantar,
la contra d[e]él no fallesce.
El qual, según la fe nuestra, 45
en que soy el más costante,
es aquel primer semblante
que la señora demu[e]stra
al siervo dende adelante.
Solo yo, triste, diré 50
deste plazer no gozando,
que nuestra ley, más amando
de lo que manda, passé.
Amador que tanto amasse
no digan que ser pudiesse; 55
yo sólo dirán que fuesse
aquel que la ley passasse
de amar y amor venciesse.
En boz más triste que leda
el segundo ya canté; 60
si d[e]él por ti no gozé,
por falta d[e]amor no queda
El que ha d[e] aver victoria,
sin tu bondad ofender
en amar yo he de ser 65
de quantos poseen la gloria
o passar o fenescer.

EL TERCER GOZO

El tercer[o] gozo es
el amante ser oido,
recontando 70
los trabajos que después
de su vista l[e]an venido,
desseando
El qual tiene por sentir,
quien hasta aquí, 75
el huego do suele arder
quiso a todo encobrir,
y más a ti,
por más gloria merescer.

Si fue de mí ofendido 80
amor y sus servidores
algún día,
fue por no ser entendido
qu[e]n bivo fuego d[e] amores
yo ardía, 85
ni tu merced entendiese
la tal flama
yo sentir y padecer,
con temor que no ardi[e]sse
la tu fama 90
por causa de me valer.
Lo que el seso resistiendo,
tú ni otro pudo oír
jamás de mí,
ya biva muerte muriendo, 95
con desseo de morir,
te descubrí;
como el qu[e]es puesto a tormento,
que por fuerça
su mal viene a confesar 100
y tornando al sentimiento,
más s[e]sfuerça,
de lo encobrir o negar.
EL CUARTO GOZO
El canto va fenesciendo
del tercero 105
mas no plañir y llorar,
menos caridad sintiendo
que primero,
del quarto gozo a tractar,
El qual es, pues que dezir 110
m[e]es forçado,
donde[e]l fuego concebí
discreta señora serví
en estado
y virtud mayor de sí. 115
El primero movimiento
al segundo
nunca pudo contrastar,
avido conoscimiento
en el mundo 120
tú ser la más singular
Conoscan ser tu loança
más devida
las altas de gran poder,
pues la bien aventurança 125

d[e]esta vida
es virtudes poseer.
Como sea manifiesto
tú vencer
las virtudes en bondad 130
por ventura desonesto
mi querer
juzgará tu voluntad;
mas porque veas el fin
desseando 135
de virtud no desviar,
mi mote del seraphín
inflamado
te plega de blasonar.

EL QUINTO GOZO

El quarto gozo finando 140
sin fin aver mis cuidados,
mas siempre multiplicando,
el quinto ya discordando,
mis sentidos trabajados
en sus males contemplando, 145
es poder en la señora
el servidor entender
sus servicios qualquier ora,
ofresciéndole plazer,
Pues mi servicio no vees 150
contrastar a las virtudes
manifiestas que posees,
ni demanda, según crees,
que tu buen deseo mudes,
ni lo contrario deseas, 155
no te sea cosa fuerte
en grado lo recibir
de quien piadad o muerte
no cesa de te pedir.
Si la tu gran discrección, 160
una virtud posseyendo,
ya posee quantas son,
sin aver contradicción,
una sola falleciendo,
y las otras por tal son 165
para ser más virtuosa
gloria que tanto deseas,
conviene que piadosa
contra mí, forçado, seas.

EL SESTO GOZO

Del quinto me despidiendo, 170

sin dar fin al triste canto,
el sesto en voz de planto
por orden vo prosiguiendo.
El qual es, si la tardança
por tí cessa, 175
de largo me ofrescer
la verdadera esperança
o promessa
del deseado plazer.

Quantos aman atendiendo 180
desaman desesperando,
y yo menos esperando,
más en el fuego m[e]nciendo.

La voluntad no movible,
desseosa, 185

¿quién la puede constreñir?
Quando a Dios es imposible
la tal cosa,

yo no puedo resistir.

Esperança y desseo 190
son en tan gran división
que según la perfectión
de la tu bondad, yo creo,
aunque Dios te perdonasse,
y la gente 195

no lo pudiese creer,
que tu merced no pecasse,
solamente

por tu virtud mantener.

EL SETENO GOZO

Del sesto me delibrando, 200

sin poder mi gran firmeza
la sobra de tu crueza
vencer, mas acrescentando,
el final gozo nombrado,
solo fin de mis dolores, 205
es amar y ser amado
el amante en igual grado,
qu[e]es la gloria d[e]amadores.

Pues la obra de caridad
es amar al enemigo, 210
conviene que al amigo
ames de necesidad.

Si voluntad no consiente,
virtud la deve forçar
amar tu leal sirviente 215
en el grado trascendente

que te ama sin mal pensar.
La muerte siento venir,
del cuerpo no sé que hagas;
muévante las cinco plagas, 220
celos, amar y partir,
bien amar sin atender
amar siendo desamado,
y desamar no poder,
pues no te pueden mover 225
los gozos que te he contado.

CABO

Si te plaze que mis días
yo fenezca mal logrado
tan en breve
plégate que con Macías 230
ser meresca sepultado;
y dezir deve
do la sepultura sea:
Una tierra los crió,
una muerte los levó, 235
una gloria los posea.

- II -

Los diez mandamientos de amor

La primera ora pasada
de la noche tenebrosa,
al tiempo que toda cosa
es segura y reposada,
en el aire vi estar, 5
cerca de las nuves puesto,
un estrado bien compuesto
agradable de mirar.
En medio del que vi luego
ell Amor con dos espadas, 10
mortales, emponçoñadas,
ardiendo todas en fuego,
para dar penas crueles
a vosotros los amantes,
porque no le sois costantes 15
servidores, ni fieles.
De la terrible visión
estando con gran recelo,
una boz quebró del cielo

diziendo por este son: 20
¡O tú, verdadero amante,
bandera de mis batallas,
piérdese mi bien, y callas!
Hablarás de mí adelante.
Dirás a los mal reglados 25
amadores desleales,
a las penas infernales
que cedo serán juzgados
si no enmiendan su bevir,
la mi dicha ley guardando, 30
vicios, errores dexando
de los que suelen seguir.
La justa ley, amadores,
de que vos manda usar,
es que os puede acrescentar 35
o menguar vuestros dolores,
si en partes mis mandamientos,
los quales voy prosiguiendo
según que más largo entiendo
declarar sin argumentos. 40

EL PRIMER MANDAMIENTO

El primer mandamiento,
si miráis cómo dirá,
¡quanto bien que vos será
de mi poco sentimiento!
En tal lugar amarás 45
do conoscias ser amado;
no serás menospreciado
de aquella que servirás.
Mirad que me contesció
por seguir la voluntad, 50
ofrescí mi libertad
a quien la menospreció.
El tiempo que la serví
hasta aver conocimiento
de mi triste perdimiento, 55
entiendo que lo perdí.

EL SEGUNDO

Al segundo luego vengo;
guardadlo como conviene,
que por éste sostiene
lealtad, la qual mantengo. 60
Serás constante en amar
la señora que sirvieres;
mientras que la mantovieres,
ella no te deve errar.

Quien gualardón quiere aver 65
del servicio que hiziere(s),
a la señora que sirviere
muy leal tiene de ser
pues lealtad vos hará
venir al fin desseado, 70
quien amare siendo amado
con razón lo guardará.

EL TERCERO

El segundo es acabado;
donde[e]l tercero comiença,
ocupar tiene vergüença, 75
al que lo tiene passado.
Serás casto, no te mueva
tal cobdicia de trocar
la que tienes de guardar
por otra señora nueva. 80
¡O qué derecha razón
es que pierda el que ganar
presume por su mudar!
¿Do tiene su coraçón?
Para mientes al cuidado 85
que nunca se partirá
de quien lo recebirá,
dubda, por aver errado,

EL CUARTO

Cessando de más sonar
el tercero que fenesce, 90
pues el caso se me ofresce,
del quarto vengo a tractar.
Muestrate ser mesurado
a todos generalmente
con alegre continente, 95
si quieres ser bien tractado.
La medida hallaréis
en las damas castellanas,
en especial sevillanas,
si tractar vos las queréis. 100
Los que de aprender ovieren
de nuevo ser mesurados,
cedo serán enseñados,
si de aquestas aprendieren.

EL QUINTO

El quinto vengo diziendo, 105
una virtud que qualquier
puede bien amado ser
esta sola poseyendo.

Cura por ser esforçado,
de los que siguen amor, 110
deven perder el temor,
pues es virtud ser osado.
De sólo ser esforçados
se vos puede recrescer
tanto que sin conoscer 115
alcançaréis ser amados.
Mirad cómo Ector fue
esforçado en la pelea,
por do la Pantasilea,
sin lo ver, le dio su fe. 120

EL SESTO

Del quinto más no se lee;
de hablar va ya cesando:
el sexto viene mostrando
las virtudes que posee:
siempre serás verdadero: 125
que posseyendo tal fama,
te recibirá tu dama
de grado por compañero.
Antes quiso fenescer
Régulo, cónsul romano, 130
en poder dell Africano,
que la verdad fallescier.
Pues nuestros antecesores
que fueron en otra edad
murieron por la verdad, 135
mantenedla vos, señores.

EL SETENO

El sexto se va dexando
de más largo razonar,
al seteno da lugar
que se venga demostrando. 140
Trabaja por te traer
ricamente con destreza,
qu[e]el amor con la pobreza
mal se puede mantener.
Mirad bien en cuánto grado 145
la riqueza favoresce:
en la casa donde cresce,
del necio haze avisado:
assí por el consiguiente
donde no le plaze estar, 150
en breve haze tornar
al discreto imprudente.

EL OCTAVO

Del seteno me despido,
el octavo comenzando,
mi proceso acrescentando 155
de ciencia falleciendo.

Fuirás la soledad,
bevirás en alegría,
buscando la compañía
padescerá tu voluntad. 160

De bevir sólo recrescen
grandes males sin medida,
y, la fama destruida
d[e]aquellos que lo padescen;
tristeza, poco saber, 165
desesperación, olvido
pensamiento desavido,
causan el seso perder.

EL NOVENO

El octavo ya acabado,
queriéndose retraer, 170
el lugar de proponer
al noveno traspasado;
estudioso tú serás
en obras de gentileza
con discreción y destreza 175
de la qual no partirás.

Gentileza hallarás
en quien ama lealmente,
y su propio continente
quanto lo demandarás: 180
nunca sigue en otra parte
si no donde amor prospera,
y allí se muestra bandera
por los que siguen su arte.

EL DEZENO

El noveno despedido 185
de todo lo processado,
por dar fin a mi tractado
soy al dezeno venido.
Serás franco del querer;
con todos avrás cabida, 190
y mayor de quien tu vida
tiene en su libre poder.

La virtud de la franqueza
qualquier que la buscará,
sepa que la hallará 195
donde gobierna nobleza.
Vayan al muy soberano

príncipe, rey de Castilla,
que de la más alta silla
la reparte con su mano. 200
A sus pies está medida
rigiendo toda su sala;
a man[o] izquierda la gala,
de otro cabo cordura,
de semblante muy diverso; 205
sobre aquesta discreción,
alférez de su pendón,
governando el universo.

FIN

Toca, toca cavalgar,
essos trompetas clarones 210
desembuelvan los pendones,
iremos a pelear
con todos los condenados
perdidos por eregía,
que mantovieron porfía 215
contra Amor y sus criados.

- III -

Canción

¡Ham, ham, huíd que ravio!
con ravia, de vos no trave
por travar de quien agravio
recibo tal y tan grave.
Si yo ravio por amar, 5
esto no sabrán de mí,
que del todo enmudescí,
que no sé si no ladrar.
¡Ham, ham, huid que ravio!
¡O quien pudiese travar, 10
de quien me haze el agravio
y tantos males passar!
Ladrando con mis cuidados,
mil vezes me viene a mientes
de lançar en mí los dientes 15
y me comer a bocados.
¡Ham, ham, huíd, que ravio!
Aullad, pobres sentidos;
pues os hazen mal agravio,
dad más fuertes alaridos. 20

CABO

No cessando de raviar,
no digo si por amores
no valen saludadores,
ni las ondas de la mar.
¡Ham, ham, huíd, que ravio! 25
Pues no cumple declarar
la causa de tal agravio,
el remedio es el callar.

- IV -

Canción

Cuidado nuevo venido
me da de nueva manera
pena la más verdadera
que jamás he padescido.
Yo ardo, sin ser quemado, 5
en bivas llamas d[e]amor;
peno sin aver dolor,
muero sin ser visitado
de quien con beldad vencido
me tiene so su bandera. 10
¡O mi pena postrimera,
secreto huego encendido!

- V -

Canción

Sólo por ver a Macías
e de amor me partir,
yo me querría morir,
con tanto que resurgir
pudiese dende a tres días. 5
Mas luego que resurgiese
¿quién me podría tener
que en mi mortaja non fuese,
linda señora, a te ver,
por ver qué planto farías, 10

señora, o qué reir?
Yo me querría morir,
con tanto que resurgir
pudiese dende a tres días.

- VI -
Canción

Tan fuertes llamas d[e]amor
trebajan la vida mía
no te viendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 5
yo moriendo.
Congoxa, dolor, tormento,
e quantas penas sentir
por amor e comedir
se podrían, yo las siento. 10
De tanto mal sofridor
cada ora e cada día
soy biviendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 15
yo muriendo.
¡O muerte, singular gloria,
viniendo, me puedes dar,
que pueda al mundo dexar
sin pena por mi memoria! 20
Bivo tan triste amador
la tu cruel señoría
atendiendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 25
yo muriendo.

- VII -
Canción

Bien amar, leal servir,
cridar et dezir mis penas,
es sembrar en las arenas

o en las ondas escrevir.
Si tanto quanto serví 5
sembrara en la ribera,
tengo que reverdesciera
et diera fructo de sí.
Et aun por verdat dezir,
si yo tanto escreviera 10
en la mar, yo bien podiera
todas las ondas teñir.

- VIII -
Canción

O desvelada, sandía,
loca muger que atendí,
decías: Verné a tí,
e partiste; por tal vía,
desseo sea tu guía. 5
Por pena, quando fablares
jamás ninguno te crea;
quantos caminos fallares
te buelvan a Basilea.
Vayan en tu compañía 10
coitas, dolor et cuidados;
fuyan de tí los poblados,
reposito et alegría,
claredat et luz del día.
El trotón que cavalgares 15
quede en el primer viage
los puentes por do passares
quiebren contigo al passage.
E por más lealtad mía,
penes, non devas morir, 20
mas si otras cuidas servir,
a la hora yo querría
ver la tu postremería.
En tiempo de las calores
fuyan te sombras et ríos, 25
aires, aguas et frescores,
sol et fuego et grandes fríos.
Tristeza et malenconía,
sean todos tus manjares

fasta que assí tornares 30
delante mi señoría,
crizando: ¡Meçed! ¡Valía!

- IX -

Canción

Bive leda, si podrás,
e non penes atendiendo
que segund peno partiendo
non espero que jamás
te veré nin me verás. 5
¡O dolorosa partida!
¡Triste amador, que pido
licencia, et me despido
de tu vista et de la vida!
El trabajo perderás 10
en aver de mí más cura,
que según mi gran tristura,
non espero que jamás
te veré nin me verás.
Pues que fustes la primera 15
de quien yo me cativé,
desde aquí vos do mi fe
vos serés la postrimera.

- X -

Canción

Fuego del divino rayo,
dulce flama sin ardor,
esfuerço contra desmayo,
remedio contra dolor,
alumbra tu servidor. 5
La falsa gloria del mundo
y vana prosperidad
contemplé;
con pensamiento profundo
el centro de su maldad 10
penetré.
Oiga quien es sabidor

el planto de la serena,
la qual temiendo la pena
de la tormenta mayor, 15
plañe en el tiempo mejor.
Así yo, preso de espanto,
que la divina virtud
offendí,
comienço mi triste planto 20
fazer en mi juventud
desde aquí;
los desiertos penetrando,
do con esquivo clamor
pueda, mis culpas llorando, 25
despedirme sin temor
de falso plazer e honor.

FIN

Adiós, real resplendor
que yo serví et loé
con lealtat; 30
adiós, que todo el favor
e quanto de amor fablé
es vanidat.
Adiós, los que bien amé;
adiós, mundo engañador; 35
adiós, donas que ensalcé
famosas, dignas de loor,
orad por mí pecador.

- XI -

El planto que fizo la Pantasilea

Yo sola menbrança sea,
enxemplo a todas personas,
la triste Pantasilea,
reina de las Amazonas.
Ector que gloria posea 5
amé, por donde muriese
el triste que amar desea
y a mi planto et fin hobiese.
Sola yo, reina amazona,
nascí porque amar debiese 10
Ector más que otra persona
¡Cuitada, (que) nunca lo viese!
Sola yo, la mal fadada,

quiso amor que fenesciese,
amando, et non fuese amada, 15
nin quien amé conosciase.
Por fama fui enamorada
del que non vi en mi vida;
por armas vencí, cuitada,
e fui por fama vencida. 20
Yo vengué la reina Ortía
de Hércules et Minelida
domé la gente de Siria,
salvaje, ensoberveçida.
Di vengança de Theseo 25
a Hipólito ofendida,
vencí al rey Oriseo,
cobré la Siria perdida;
en historias quantas leo
non fallé quien me venciesse, 30
salvo amor et buen deseo
de un solo que bien quisiesse.
Sintiendo por quien moría
la cruel guerra en que fuese
partí de mi señoría 35
valer lo que me valiese;
faziendo la luenga vía
contra las partes de Frigia,
las buelfas mortal fería
en el desierto de Libia. 40
Los alárabes combatía
vencí los fuertes serenios,
gané por donde venía
fasta los montes armenios;
caminando en claro día, 45
deseo que me guiaba,
vi Troya do parescía
e sus torres demostrava.
¡Quánta fue mi alegría!
¡Quánto va del que bien ama! 50
Cada paso que movía,
plazer se me acrescentava;
vi la grand cavallería
e gente muy (h)ordenada
de los griegos que movía, 55
por me vedar la entrada.
A las horas yo sandía
por ver el que deseava,
¡qué fechos de armas fazía
et de qué son peleava! 60

ya el sol se retraía
e la hueste bien reglada,
quando amor et su valía
les ganamos la jornada.
Yo venciendo, que temía, 65
siempre teme quien bien ama,
que en tal son no plazería
al poseedor de la fama;
perlas, oro febrería,
vestí a la puerta timblea, 70
verde y blanco chapería
mis donzellas por librea.
¡Con qué honor me rescebía!
Príamo, rey soberano,
duques que non conoscía, 75
reys et pueblo troyano,
Ector sólo fallescía,
sin pena [nin] gloria alguna,
quando reinar atendía,
la rueda bolvió Fortuna. 80
Saliendo a rescebirme
el buen rey et su compañía,
non pudo encobrirme
su dolor et quexa tamaña;
sospirando en le dezir 85
por ver el que bien quería,
respondiome: tu plazer
hoy fenesce en este día.
Seyendo alegre et plazentera
con el gesto que esperaba 90
de Ector que muerto era
a mí la nueva llegada.
¡Oh, maldita sea la fada
cuitada que me fadó!
¡Oh madre desventurada 95
la que tal fija parió!
Amazona, reina triste,
del dios de amor maltractada,
en fuerte punto nasciste
o en alguna hora menguada, 100
¡O triste! mejor me fuera
que nunca fuera nascida;
a lo menos non oviera
la muerte tan conocida.
Cuitada, triste seyendo, 105
en mi fortuna pensando;
mis cuitas dolor plañiendo

con dios de amor razonando;
Venus siguiendo tu estoría,
en mi daño consentiendo, 110
hasme levado la gloria
de amores que non entiendo.
Venus do tanto servicio
que te fize atribulada,
de oración et sacrificio 115
¿Qué galardón es sacada?
¡Oh triste yo, sin ventura,
un amor tan deseado
la muerte que non se cura,
habérmelo así levado! 120
¡Maldito sea aquel día,
Archiles, en que nasciste!
Buen Ector ¿qué te fazía
que tanto mal le faziste?
¡O reina! ¿do tu gemido 125
tu suspiro et tu quebranto?
Coraçón endurecido,
¿cómo non mueres de espanto?
Señor, mientras tu biviste,
de mí fuiste bien amado; 130
agora, pues feneciste,
nunca serás olvidado.
El buen Ector enterrado
donde quiera que estoviere,
de mí será acompañado, 135
cuitada, mientras biviere.
¡O reina desconsolada!
sé que me pueden llamar
la más triste apasionada
de cuantas saben amar. 140
E aquellas que non te amaron,
Señor, como yo te amé
de sola vista goçaron
¡mezquina! que no goçé.
Bien escura fue mi suerte, 145
mi quebranto et mi dolor,
non deve refusar muerte
la que pierde tal señor.
A mis cuitas remediava
cuidando que resurgía; 150
mas cuando bien lo mirava
mayor planto et cuita avía.
Ya el día fallescía
et la noche se aquexava,

mi alma se escurescía 155
e mi plazer se apocaba
porque partír me fazían
donde el buen Ector estava,
mis dolores más crescían
et mi plazer se apocava. 160

FIN

De la grand pena que avía
lo más que me consolava
era que presto moría,
segund el mal que pasava.

- XII -

Canción

Muy triste será mi vida
los días que non vos viere;
y mi persona vencida
del dolor de la partida,
morirá quando muriere. 5
Bivirán los pensamientos
que con vos siempre he tenido;
no morirán los tormentos
dados sin mereçimientos
que de vos he resevido. 10
Y así será conocido
mi vida cuánto vos quiere;
y mi persona vencida
del dolor de la partida,
morirá quando muriere. 15

- XIII -

Canción

¿Quién sin vos se ha de olgar
con vida tan enemiga,
pues dolor de bien amar
de más lexos más fatiga?
Pensando mudar tristura, 5
deseaba no miraros;
mas agora, sin ventura,

gran peligro es deseáros.
Por donde mi gran penar
será fuerza que me siga, 10
porque ausencia al desear
siempre fue grande enemiga.

- XIV -
Canción

Venga ya triste la muerte
que mata dolor muriendo,
pues te consiente mi suerte
me dé suspiros al verte
y cuidados no te viendo. 5
¡O queja tan sin medida
que consientes no librarme,
que por me dar muerte en vida
te detienes en matarme!
Pues ya mi ravisosa muerte 10
me da que muera muriendo,
pues te consiente mi suerte
me dé suspiros al verte
y cuidados no te viendo.

Poesía
Juan Rodríguez del Padrón

- I -
Comienzan las obras de Juan Rodríguez del Padrón y esta primera es una que hizo llamada
Siete gozos de amor.

Ante las puertas del templo
do recibe[e]l sacrificio
Amor, en cuyo servicio
noches y días contemplo,
de tu caridad demando 5
obedescida, Señor,
aquesta ciego amador,
el qual te dirá cantando,
si d[e]él te mueve dolor,

los siete gozos d[e]amor. 10

EL PRIMER GOZO

El primer gozo se cante:
causar la primera vista,
que la señora bien quista
comiença se del amante,
quando a la ley verdadera 15
fe muestra de bien amar,
le plaze de se tornar
ciego de ombre que era
(h)a creer y afirmar
o morir o defensar. 20

Yo sólo dirán que fue
el ciego contemplador
que cegó tu resplandor
la ora que te miré.

El sol no pudo causar 25
con toda su claridad
lo que tu sola beldad;
mas no[e]s de maravillar;
¡O si tanta o la meitad
fuesse la tu piedad! 30

De moverte a compasión
no te debes retraer
yo ver bien y conoscer,
aunque ciego, mi pasión.
La pena del pensamiento 35
y deseo no cumplido
aunqu[e]el sentido he perdido,
con doble sentido siento:
quanto más mi muerte pido,
se dobla más mi sentido. 40

EL SEGUNDO GOZO

El primer gozo fenescer
sin fenescer dessear:
el segundo es de cantar,
la contra d[e]él no fallesce.
El qual, según la fe nuestra, 45
en que soy el más costante,
es aquel primer semblante
que la señora demu[e]stra
al siervo dende adelante.

Solo yo, triste, diré 50
deste plazer no gozando,
que nuestra ley, más amando
de lo que manda, passé.
Amador que tanto amasse

no digan que ser pudiesse; 55
yo sólo dirán que fuesse
aquel que la ley passasse
de amar y amor venciesse.
En boz más triste que leda
el segundo ya canté; 60
si d[e]él por ti no gozé,
por falta d[e]amor no queda
El que ha d[e] aver victoria,
sin tu bondad ofender
en amar yo he de ser 65
de quantos poseen la gloria
o passar o fenescer.

EL TERCER GOZO

El tercer[o] gozo es
el amante ser oido,
recontando 70
los trabajos que después
de su vista l[e]an venido,
desseando
El qual tiene por sentir,
quien hasta aquí, 75
el huego do suele arder
quiso a todo encobrir,
y más a ti,
por más gloria merescer.
Si fue de mí ofendido 80
amor y sus servidores
algún día,
fue por no ser entendido
qu[e]en bivo fuego d[e] amores
yo ardía, 85
ni tu merced entendiese
la tal flama
yo sentir y padescer,
con temor que no ardi[e]sse
la tu fama 90
por causa de me valer.
Lo que el seso resistiendo,
tú ni otro pudo oir
jamás de mí,
ya biva muerte muriendo, 95
con desseo de morir,
te descubrí;
como el qu[e]es puesto a tormento,
que por fuerça
su mal viene a confesar 100

y tornando al sentimiento,
más s[e]sfuerça,
de lo encobrir o negar.

EL CUARTO GOZO

El canto va fenesciendo
del tercero 105
mas no plañir y llorar,
menos caridad sintiendo
que primero,
del quarto gozo a tractar,
El qual es, pues que dezir 110
m[e]s forçado,
donde[e]l fuego concebí
discreta señora serví
en estado
y virtud mayor de sí. 115
El primero movimiento
al segundo
nunca pudo contrastar,
avido conoscimiento
en el mundo 120
tú ser la más singular
Conoscan ser tu loança
más devida
las altas de gran poder,
pues la bien aventurança 125
d[e]esta vida
es virtudes posseer.
Como sea manifiesto
tú vencer
las virtudes en bondad 130
por ventura desonesto
mi querer
juzgará tu voluntad;
mas porque veas el fin
desseando 135
de virtud no desviar,
mi mote del seraphín
inflamado
te plega de blasonar.

EL QUINTO GOZO

El quarto gozo finando 140
sin fin aver mis cuidados,
mas siempre multiplicando,
el quinto ya discordando,
mis sentidos trabajados
en sus males contemplando, 145

es poder en la señora
el servidor entender
sus servicios qualquier ora,
ofresciéndole plazer,
Pues mi servicio no vees 150
contrastar a las virtudes
manifiestas que posees,
ni demanda, según crees,
que tu buen deseo mudes,
ni lo contrario desees, 155
no te sea cosa fuerte
en grado lo recibir
de quien piadad o muerte
no cesa de te pedir.
Si la tu gran discrección, 160
una virtud posseendo,
ya posee quantas son,
sin aver contradicción,
una sola falleciendo,
y las otras por tal son 165
para ser más virtuosa
gloria que tanto desees,
conviene que piadosa
contra mí, forçado, seas.

EL SESTO GOZO

Del quinto me despidiendo, 170
sin dar fin al triste canto,
el sexto en voz de planto
por orden vo prosiguiendo.
El qual es, si la tardança
por tí cessa, 175
de largo me ofrescer
la verdadera esperança
o promessa
del deseado plazer.
Quantos aman atendiendo 180
desaman desesperando,
y yo menos esperando,
más en el fuego m[e]nciendo.
La voluntad no movible,
desseosa, 185
¿quién la puede constreñir?
Quando a Dios es imposible
la tal cosa,
yo no puedo resistir.
Esperança y desseo 190
son en tan gran división

que según la perfección
de la tu bondad, yo creo,
aunque Dios te perdonasse,
y la gente 195
no lo pudiese creer,
que tu merced no pecasse,
solamente
por tu virtud mantener.

EL SETENO GOZO

Del sexto me delibrando, 200
sin poder mi gran firmeza
la sobra de tu crueza
vencer, mas acrescentando,
el final gozo nombrado,
solo fin de mis dolores, 205
es amar y ser amado
el amante en igual grado,
qu[e]es la gloria d[e]amadores.
Pues la obra de caridad
es amar al enemigo, 210
conviene que al amigo
ames de necesidad.
Si voluntad no consiente,
virtud la deve forçar
amar tu leal sirviente 215
en el grado trascendente
que te ama sin mal pensar.
La muerte siento venir,
del cuerpo no sé que hagas;
muévante las cinco plagas, 220
celos, amar y partir,
bien amar sin atender
amar siendo desamado,
y desamar no poder,
pues no te pueden mover 225
los gozos que te he contado.

CABO

Si te plaze que mis días
yo fenezca mal logrado
tan en breve
plégate que con Macías 230
ser meresca sepultado;
y dezir deve
do la sepultura sea:
Una tierra los crió,
una muerte los levó, 235
una gloria los posea.

- II -

Los diez mandamientos de amor

La primera ora passada
de la noche tenebrosa,
al tiempo que toda cosa
es segura y reposada,
en el aire vi estar, 5
cerca de las nuves puesto,
un estrado bien compuesto
agradable de mirar.
En medio del que vi luego
el Amor con dos espadas, 10
mortales, emponçoñadas,
ardiendo todas en fuego,
para dar penas crueles
a vosotros los amantes,
porque no le sois costantes 15
servidores, ni fieles.
De la terrible visión
estando con gran recelo,
una boz quebró del cielo
diziendo por este son: 20
¡O tú, verdadero amante,
bandera de mis batallas,
piérdese mi bien, y callas!
Hablarás de mí adelante.
Dirás a los mal reglados 25
amadores desleales,
a las penas infernales
que cedo serán juzgados
si no enmiendan su bevir,
la mi dicha ley guardando, 30
vicios, errores dexando
de los que suelen seguir.
La justa ley, amadores,
de que vos manda usar,
es que os puede acrescentar 35
o menguar vuestros dolores,
si en partes mis mandamientos,
los quales voy prosiguiendo
según que más largo entiendo
declarar sin argumentos. 40

EL PRIMER MANDAMIENTO

El primer mandamiento,
si miráis cómo dirá,
¡quanto bien que vos será
de mi poco sentimiento!
En tal lugar amarás 45
do conoscias ser amado;
no serás menospreciado
de aquella que servirás.
Mirad que me contesció
por seguir la voluntad, 50
ofrescí mi libertad
a quien la menospreció.
El tiempo que la serví
hasta aver conocimiento
de mi triste perdimiento, 55
entiendo que lo perdí.

EL SEGUNDO

Al segundo luego vengo;
guardadlo como conviene,
que por éste sostiene
lealtad, la qual mantengo. 60
Serás constante en amar
la señora que sirvieres;
mientras que la mantovieres,
ella no te deve errar.
Quien gualardón quiere aver 65
del servicio que hiziere(s),
a la señora que sirviere
muy leal tiene de ser
pues lealtad vos hará
venir al fin desseado, 70
quien amare siendo amado
con razón lo guardará.

EL TERCERO

El segundo es acabado;
donde[e]l tercero comiença,
ocupar tiene vergüença, 75
al que lo tiene passado.
Serás casto, no te mueva
tal cobdicia de trocar
la que tienes de guardar
por otra señora nueva. 80
¡O qué derecha razón
es que pierda el que ganar
presume por su mudar!
¿Do tiene su coraçón?

Para mientes al cuidado 85
que nunca se partirá
de quien lo recibirá,
dubda, por aver errado,

EL CUARTO

Cessando de más sonar
el tercero que fenesce, 90
pues el caso se me ofresce,
del quarto vengo a tractar.
Muestrate ser mesurado
a todos generalmente
con alegre continente, 95
si quieres ser bien tractado.
La mesura hallaréis
en las damas castellanas,
en especial sevillanas,
si tractar vos las queréis. 100
Los que de aprender ovieren
de nuevo ser mesurados,
cedo serán enseñados,
si de aquestas aprendieren.

EL QUINTO

El quinto vengo diziendo, 105
una virtud que qualquier
puede bien amado ser
esta sola poseyendo.
Cura por ser esforçado,
de los que siguen amor, 110
deven perder el temor,
pues es virtud ser osado.
De sólo ser esforçados
se vos puede recrescer
tanto que sin conoscer 115
alcançaréis ser amados.
Mirad cómo Ector fue
esforçado en la pelea,
por do la Pantasilea,
sin lo ver, le dio su fe. 120

EL SESTO

Del quinto más no se lee;
de hablar va ya cesando:
el sexto viene mostrando
las virtudes que posee:
siempre serás verdadero: 125
que posseyendo tal fama,
te recibirá tu dama
de grado por compañero.

Antes quiso fenescer
Régulo, cónsul romano, 130
en poder dell Africano,
que la verdad fallescer.
Pues nuestros antecesores
que fueron en otra edad
murieron por la verdad, 135
mantenedla vos, señores.

EL SETENO

El seto se va dexando
de más largo razonar,
al seteno da lugar
que se venga demostrando. 140
Trabaja por te traer
ricamente con destreza,
qu[e]el amor con la pobreza
mal se puede mantener.
Mirad bien en cuánto grado 145
la riqueza favoresce:
en la casa donde cresce,
del necio haze avisado:
assí por el consiguiente
donde no le plaze estar, 150
en breve haze tornar
al discreto imprudente.

EL OCTAVO

Del seteno me despido,
el octavo començando,
mi proceso acrescentando 155
de ciencia fallesciendo.
Fuirás la soledad,
bevirás en alegría,
buscando la compañía
padescerá tu voluntad. 160
De bevir sólo recrescen
grandes males sin medida,
y, la fama destruida
d[e]aquellos que lo padescen;
tristeza, poco saber, 165
desesperación, olvido
pensamiento desavido,
causan el seso perder.

EL NOVENO

El octavo ya acabado,
queriéndose retraer, 170
el lugar de proponer
al noveno traspasado;

estudioso tú serás
en obras de gentileza
con discreción y destreza 175
de la qual no partirás.

Gentileza hallarás
en quien ama lealmente,
y su propio continente
quanto lo demandarás: 180
nunca sigue en otra parte
si no donde amor prospera,
y allí se muestra bandera
por los que siguen su arte.

EL DEZENO

El noveno despedido 185
de todo lo processado,
por dar fin a mi tractado
soy al dezeno venido.
Serás franco del querer;
con todos avrás cabida, 190
y mayor de quien tu vida
tiene en su libre poder.

La virtud de la franqueza
qualquier que la buscará,
sepa que la hallará 195
donde gobierna nobleza.

Vayan al muy soberano
príncipe, rey de Castilla,
que de la más alta silla
la reparte con su mano. 200

A sus pies está medida
rigiendo toda su sala;
a man[o] izquierda la gala,
de otro cabo cordura,
de semblante muy diverso; 205
sobre aquesta discreción,
alférez de su pendón,
governando el universo.

FIN

Toca, toca cavalgar,
essos trompetas clarones 210
desembuelvan los pendones,
iremos a pelear
con todos los condenados
perdidos por eregía,
que mantovieron porfía 215
contra Amor y sus criados.

- III -

Canción

¡Ham, ham, huíd que ravio!
con ravia, de vos no trave
por travar de quien agravio
recibo tal y tan grave.
Si yo ravio por amar, 5
esto no sabrán de mí,
que del todo enmudescí,
que no sé si no ladrar.
¡Ham, ham, huid que ravio!
¡O quien pudiese travar, 10
de quien me haze el agravio
y tantos males passar!
Ladrando con mis cuidados,
mil vezes me viene a mientes
de lançar en mí los dientes 15
y me comer a bocados.
¡Ham, ham, huíd, que ravio!
Aullad, pobres sentidos;
pues os hazen mal agravio,
dad más fuertes alaridos. 20

CABO

No cessando de raviar,
no digo si por amores
no valen saludadores,
ni las ondas de la mar.
¡Ham, ham, huíd, que ravio! 25
Pues no cumple declarar
la causa de tal agravio,
el remedio es el callar.

- IV -

Canción

Cuidado nuevo venido
me da de nueva manera
pena la más verdadera
que jamás he padescido.
Yo ardo, sin ser quemado, 5

en bivas llamas d[e]amor;
peno sin aver dolor,
muero sin ser visitado
de quien con beldad vencido
me tiene so su bandera. 10
¡O mi pena postrimera,
secreto huego encendido!

- V -

Canción

Sólo por ver a Macías
e de amor me partir,
yo me querría morir,
con tanto que resurgir
pudiese dende a tres días. 5
Mas luego que resurgiese
¿quién me podría tener
que en mi mortaja non fuese,
linda señora, a te ver,
por ver qué planto farías, 10
señora, o qué reir?
Yo me querría morir,
con tanto que resurgir
pudiese dende a tres días.

- VI -

Canción

Tan fuertes llamas d[e]amor
trebajan la vida mía
no te viendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 5
yo moriendo.
Congoxa, dolor, tormento,
e quantas penas sentir
por amor e comedir
se podrían, yo las siento. 10

De tanto mal sofridor
cada ora e cada día
soy biviendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 15
yo muriendo.
¡O muerte, singular gloria,
viniendo, me puedes dar,
que pueda al mundo dexar
sin pena por mi memoria! 20
Bivo tan triste amador
la tu cruel señoría
atendiendo,
que sin pena e sin dolor
todo el mundo quedaría, 25
yo muriendo.

- VII -
Canción

Bien amar, leal servir,
cridar et dezir mis penas,
es sembrar en las arenas
o en las ondas escrevir.
Si tanto quanto serví 5
sembrara en la ribera,
tengo que reverdesciera
et diera fructo de sí.
Et aun por verdat dezir,
si yo tanto escreviera 10
en la mar, yo bien podiera
todas las ondas teñir.

- VIII -
Canción

O desvelada, sandía,
loca muger que atendí,
decías: Verné a tí,

e partiste; por tal vía,
desseo sea tu guía. 5
Por pena, quando fablares
jamás ninguno te crea;
quantos caminos fallares
te buelvan a Basilea.
Vayan en tu compañía 10
coitas, dolor et cuidados;
fuyan de tí los poblados,
reposito et alegría,
claredat et luz del día.
El trotón que cavalgares 15
quede en el primer viage
los puentes por do passares
quiebren contigo al passage.
E por más lealtad mía,
penes, non devas morir, 20
mas si otras cuidas servir,
a la hora yo querría
ver la tu postremería.
En tiempo de las calores
fuyan te sombras et ríos, 25
aires, aguas et frescores,
sol et fuego et grandes fríos.
Tristeza et malenconía,
sean todos tus manjares
fasta que assí tornares 30
delante mi señoría,
cridando: ¡Meçed! ¡Valía!

- IX -

Canción

Bive leda, si podrás,
e non penes atendiendo
que segund peno partiendo
non espero que jamás
te veré nin me verás. 5
¡O dolorosa partida!
¡Triste amador, que pido
licencia, et me despido
de tu vista et de la vida!
El trabajo perderás 10
en aver de mí más cura,

que según mi gran tristura,
non espero que jamás
te veré nin me verás.
Pues que fustes la primera 15
de quien yo me cativé,
desde aquí vos do mi fe
vos serés la postrimera.

- X -

Canción

Fuego del divino rayo,
dulce flama sin ardor,
esfuerço contra desmayo,
remedio contra dolor,
alumbra tu servidor. 5
La falsa gloria del mundo
y vana prosperidad
contemplé;
con pensamiento profundo
el centro de su maldad 10
penetré.
Oiga quien es sabidor
el planto de la serena,
la qual temiendo la pena
de la tormenta mayor, 15
plañe en el tiempo mejor.
Así yo, preso de espanto,
que la divina virtud
offendí,
comienço mi triste planto 20
fazer en mi juventud
desde aquí;
los desiertos penetrando,
do con esquivo clamor
pueda, mis culpas llorando, 25
despedirme sin temor
de falso plazer e honor.
FIN
Adiós, real resplendor
que yo serví et loé
con lealtat; 30
adiós, que todo el favor
e cuanto de amor fablé

es vanidat.

Adiós, los que bien amé;
adiós, mundo engañador; 35
adiós, donas que ensalcé
famosas, dignas de loor,
orad por mí pecador.

- XI -

El planto que fizo la Pantasilea

Yo sola menbrança sea,
enxemplo a todas personas,
la triste Pantasilea,
reina de las Amazonas.
Ector que gloria posea 5
amé, por donde muriese
el triste que amar desea
y a mi planto et fin hobiese.
Sola yo, reina amazona,
nascí porque amar debiese 10
Ector más que otra persona
¡Cuitada, (que) nunca lo viesse!
Sola yo, la mal fadada,
quiso amor que fenesciese,
amando, et non fuese amada, 15
nin quien amé conosciere.
Por fama fui enamorada
del que non vi en mi vida;
por armas vencí, cuitada,
e fui por fama vencida. 20
Yo vengué la reina Ortía
de Hércules et Minelida
domé la gente de Siria,
salvaje, ensoberveçida.
Di vengança de Theseo 25
a Hipólito ofendida,
vencí al rey Oriseo,
cobré la Siria perdida;
en historias quantas leo
non fallé quien me venciesse, 30
salvo amor et buen deseo
de un solo que bien quisiesse.
Sintiendo por quien moría
la cruel guerra en que fuese

partí de mi señoría 35
valer lo que me valiese;
faziendo la luenga vía
contra las partes de Frigia,
las buelfas mortal fería
en el desierto de Libia. 40
Los alárabes combatía
vencí los fuertes serenios,
gané por donde venía
fasta los montes armenios;
caminando en claro día, 45
deseo que me guiaba,
vi Troya do parescía
e sus torres demostrava.
¡Quánta fue mi alegría!
¡Quánto va del que bien ama! 50
Cada paso que movía,
plazer se me acrescentava;
vi la grand cavallería
e gente muy (h)ordenada
de los griegos que movía, 55
por me vedar la entrada.
A las horas yo sandía
por ver el que deseava,
¡qué fechos de armas fazía
et de qué son peleava! 60
ya el sol se retraía
e la hueste bien reglada,
quando amor et su valía
les ganamos la jornada.
Yo venciendo, que temía, 65
siempre teme quien bien ama,
que en tal son no plazería
al poseedor de la fama;
perlas, oro febrería,
vestí a la puerta timblea, 70
verde y blanco chapería
mis donzellas por librea.
¡Con qué honor me rescebía!
Príamo, rey soberano,
duques que non conoscía, 75
reys et pueblo troyano,
Ector sólo fallescía,
sin pena [nin] gloria alguna,
quando reinar atendía,
la rueda bolvió Fortuna. 80
Saliendo a rescebirme

el buen rey et su compañía,
non pudo encobrirme
su dolor et quexa tamaña;
sospirando en le dezir 85
por ver el que bien quería,
respondiome: tu plazer
hoy fenesce en este día.
Seyendo alegre et plazentera
con el gesto que esperaba 90
de Ector que muerto era
a mí la nueva llegada.
¡Oh, maldita sea la fada
cuitada que me fadó!
¡Oh madre desventurada 95
la que tal fija parió!
Amazona, reina triste,
del dios de amor maltractada,
en fuerte punto nasciste
o en alguna hora menguada, 100
¡O triste! mejor me fuera
que nunca fuera nascida;
a lo menos non oviera
la muerte tan conocida.
Cuitada, triste seyendo, 105
en mi fortuna pensando;
mis cuitas dolor plañiendo
con dios de amor razonando;
Venus siguiendo tu estoría,
en mi daño consentiendo, 110
hasme levado la gloria
de amores que non entiendo.
Venus do tanto servicio
que te fize atribulada,
de oración et sacrificio 115
¿Qué galardón es sacada?
¡Oh triste yo, sin ventura,
un amor tan deseado
la muerte que non se cura,
habérmelo así levado! 120
¡Maldito sea aquel día,
Archiles, en que nasciste!
Buen Ector ¿qué te fazía
que tanto mal le faziste?
¡O reina! ¿do tu gemido 125
tu suspiro et tu quebranto?
Coraçón endurecido,
¿cómo non mueres de espanto?

Señor, mientras tu biviste,
de mí fuiste bien amado; 130
agora, pues feneciste,
nunca serás olvidado.
El buen Ector enterrado
donde quiera que estoviére,
de mí será acompañado, 135
cuitada, mientras biviere.
¡O reina desconsolada!
sé que me pueden llamar
la más triste apasionada
de cuantas saben amar. 140
E aquellas que non te amaron,
Señor, como yo te amé
de sola vista goçaron
¡mezquina! que no goçé.
Bien oscura fue mi suerte, 145
mi quebranto et mi dolor,
non deve refusar muerte
la que pierde tal señor.
A mis cuitas remediava
cuidando que resurgía; 150
mas quando bien lo mirava
mayor planto et cuita avía.
Ya el día fallescía
et la noche se aquexava,
mi alma se escurescía 155
e mi plazer se apocaba
porque partír me fazían
donde el buen Ector estava,
mis dolores más crescían
et mi plazer se apocava. 160
FIN
De la grand pena que avía
lo más que me consolava
era que presto moría,
segund el mal que pasava.

- XII -
Canción

Muy triste será mi vida
los días que non vos viere;
y mi persona vencida

del dolor de la partida,
morirá quando muriere. 5
Bivirán los pensamientos
que con vos siempre he tenido;
no morirán los tormentos
dados sin mereçimientos
que de vos he resevido. 10
Y así será conocido
mi vida cuánto vos quiere;
y mi persona vencida
del dolor de la partida,
morirá quando muriere. 15

- XIII -
Canción

¿Quién sin vos se ha de olgar
con vida tan enemiga,
pues dolor de bien amar
de más lexos más fatiga?
Pensando mudar tristura, 5
deseaba no miraros;
mas agora, sin ventura,
gran peligro es deseáros.
Por donde mi gran penar
será fuerça que me siga, 10
porque ausencia al desear
siempre fue grande enemiga.

- XIV -
Canción

Venga ya triste la muerte
que mata dolor muriendo,
pues te consiente mi suerte
me dé sospiros al verte
y cuidados no te viendo. 5
¡O quexa tan sin medida
que consientes no librarme,
que por me dar muerte en vida
te detienes en matarme!

Pues ya mi ravisosa muerte 10
me da que muera muriendo,
pues te consiente mi suerte
me dé sospiros al verte
y cuidados no te viendo.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

